

## **Sobre la Crisis capitalista**

**Dossier de prensa agosto 2011**

### **Entrevista a Immanuel Wallerstein**

#### **Se vienen años de incertidumbre y caos mundial**

**Sally Burch -ALAI, 15/08/11**

El destacado académico de las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein, es uno de los más connotados exponentes del pensamiento crítico contemporáneo y durante su reciente visita a Ecuador, ALAI conversó con él sobre la actual crisis de deuda que golpea duramente a Estados Unidos y sus consecuencias para los países emergentes y América Latina.

El investigador principal de la Universidad de Yale considera que el dólar ha entrado en un proceso grave e irreversible de pérdida de valor como moneda de reserva mundial, subrayando que era “el último poder serio que mantenía Estados Unidos”.

Wallerstein piensa que las diferentes medidas de emergencia que se están implementando en su país simplemente están retrasando la banca rota mundial. “Los daños son hechos concretos, la situación de los Estados Unidos es grave y no es recuperable”, recalca.

Estima que el desenlace ocurrirá dentro dos o tres años, con resultados caóticos para el sistema mundial porque “no habrá una moneda de reserva internacional” y tampoco existen condiciones para que otra moneda pueda ocupar ese rol. Entonces con el fin del dólar como reserva mundial “van a existir cinco, seis o siete monedas importantes, una situación caótica porque habrá fluctuaciones enormes continuas”.

“Ni los gobiernos ni las firmas transnacionales, ni los mega-bancos, ni los individuos sabrán qué hacer. Una incertidumbre enorme paralizará el mundo, especialmente a los inversionistas”, advierte el académico estadounidense.

Mientras esto ocurre en un nivel macro de la economía norteamericana, paralelamente también en un plano más local se vienen produciendo serios problemas económicos. “Comunidades urbanas pequeñas están entrando a la bancarrota y por ejemplo no pueden pagar las jubilaciones”, indica el científico social.

El investigador considera que en su país la clase media es la más afectada porque de un día a otro las familias pierden posición y los trabajadores que perdieron su empleo no pueden hallar otro puesto, especialmente las personas entre 40 y 60 años,

llegando incluso a perder sus casas. Es una situación que actualmente no tiene solución y no se observa posibilidad de encontrar una válvula de escape.

Además, Wallerstein señala que “la situación en Estados Unidos va a empeorar porque se va a eliminar la posibilidad que el gobierno sostenga gastos necesarios en este momento, creándose una situación peor que la actual. La fantasía del Tea Party está llevando a Estados Unidos y por consecuencia a todo el mundo en dirección de un crash”.

Teniendo en cuenta estas consideraciones el pronóstico del teórico norteamericano, para los próximos años, es bastante pesimista. “Yo veo guerras civiles en múltiples países del norte, sobre todo en Estados Unidos donde la situación es mucho peor que en Europa occidental, aunque allá también hay posibilidades de guerra porque hay un límite hasta el cual la gente ordinaria acepta la degradación de sus posibilidades”.

### **China y países emergentes**

Ante la crisis de Estados Unidos y Europa los países emergentes por el momento parecen vivir bien, sin embargo, desde el punto de vista de Wallerstein, esconden una falsa realidad porque todos estamos en una misma canasta.

Teniendo en cuenta que China es el principal tenedor de bonos norteamericanos, ese país afronta una disyuntiva muy delicada. Wallerstein considera que si por un lado “deja de comprar bonos de Estados Unidos va a perder la oportunidad de colocar productos chinos en ese mercado, un problema muy serio para la China. Al mismo tiempo, cuando el dólar pierda su posición relativa a las otras monedas sus bonos no van a valer mucho”.

Entonces, China se está arriesgando a perder enormemente tanto si se retira o si continúa en el mercado de bonos norteamericanos. Frente a esta situación considera que “lo más probable es que la China se vaya retirando poco a poco”. Justamente el problema está en determinar cuando es el momento perfecto para detener las inversiones, lo cual es imposible de señalar porque si lo supiéramos seríamos todos ricos, agrega el investigador.

Además de este serio problema que afronta China, explica que el país asiático atraviesa por una situación muy frágil desde el punto de vista de su economía interna, “porque los bancos chinos están en la misma situación que los bancos norteamericanos de hace dos o tres años”. Asimismo, la inflación limita posibilidades a China y a otros países emergentes como, por ejemplo, a Brasil.

En este contexto considera que los países emergentes, y en el caso de Suramérica la Unasur, deberán hallar los mecanismos de un “proteccionismo a corto plazo a fin de minimizar los daños que serán para todo el mundo. No habrá países que escaparán de los daños pero serán más grandes para algunos que para otros”.

---

(\*) Immanuel Wallerstein, sociólogo e historiador estadounidense, continuador de la corriente historiográfica iniciada por Fernand Braudel, es ampliamente conocido por sus estudios acerca de la génesis y transformaciones históricas del capitalismo. Su monumental trabajo “El moderno sistema mundial”, cuyo primer tomo publicó en 1976, analiza el desarrollo del capitalismo como “economía–

mundo". En el 2003 publicó "The Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World" (New Press).

.....

## **La "Segunda Gran Contracción"**

### **La primera fue la Gran Depresión de los años 30**

**Por Kenneth Rogoff (\*) Crisis-economica.blogspot, 02/08/11**

Cambridge – ¿Por qué todos siguen refiriéndose a la reciente crisis financiera como la "Gran Recesión"? El término, después de todo, se fundamenta en un peligroso diagnóstico erróneo de los problemas que enfrentan los Estados Unidos y otros países, que conduce a malos pronósticos y a malas políticas.

La frase "Gran Recesión" crea la impresión de que la economía está siguiendo los patrones de una recesión típica, sólo que de manera más severa – algo así como un resfrío muy fuerte. Es por eso que a lo largo de esta crisis, los expertos y analistas que han intentado hacer analogías con anteriores recesiones de posguerra de EE.UU. han errado tanto. Es más, demasiados diseñadores de políticas se han basado en la creencia de que, al fin y al cabo, esta es sólo una recesión profunda que puede ser doblegada mediante una generosa ración de herramientas convencionales de política, ya sea política fiscal o de rescates masivos.

Pero el verdadero problema es que la economía mundial esta gravemente sobreapalancada y no existe ninguna salida rápida sin un esquema para transferir riqueza de los acreedores a los deudores, ya sea a través de cesaciones de pago, represión financiera, o inflación.

Un término más preciso, aunque menos tranquilizador, para la crisis actual es la "Segunda Gran Contracción". Carmen Reinhart y yo propusimos este apelativo en nuestro libro "This Time is Different" publicado en 2009, fundamentándonos en nuestro diagnóstico de la crisis que indica que esta es una crisis financiera profunda típica, no una recesión profunda típica. La primera "Gran Contracción", por supuesto, fue la Gran Depresión, tal como subrayan Anna Schwarz y el fallecido Milton Friedman. La contracción afecta no sólo a la producción y al empleo, tal como ocurre en una recesión normal, sino también a la deuda y crédito, y al desapalancamiento que típicamente tarda muchos años en consumarse.

¿Por qué discutir sobre semántica? Bueno, imagine que tiene neumonía, pero cree que es sólo un resfriado fuerte. Usted, sencillamente, podría no tomar el medicamento correcto, y ciertamente esperaría que su vida vuelva a la normalidad más rápido de lo que realísticamente es posible.

En una recesión convencional, la reanudación del crecimiento implica un razonablemente brioso retorno a la normalidad. La economía no sólo recupera el terreno perdido, pero en el transcurso de un año, típicamente, logra alcanzar y regresar a su tendencia de largo plazo al alza.

Las secuelas de una crisis financiera profunda típica son algo completamente diferente. Como Reinhart y yo hemos demostrado, típicamente, una economía tarda más de cuatro años sólo para alcanzar el mismo nivel de ingresos per cápita que había logrado en su pico pre-crisis. Hasta el momento, a lo largo de una amplia gama de variables macroeconómicas, incluyendo producción, empleo, deuda, precios de vivienda, e incluso capital, nuestros puntos de referencia cuantitativos basados en las anteriores crisis financieras profundas posguerra han demostrado ser mucho más precisos que la convencional lógica de recesión.

Muchos comentaristas han argumentado que el estímulo fiscal ha fracasado en gran medida no porque fue mal guiado, sino porque no fue lo suficientemente grande como para combatir una "Gran Recesión". Pero, en una "Gran Contracción", el problema número uno es la excesiva deuda. Si los gobiernos que mantienen calificaciones crediticias sólidas van a gastar sus escasos recursos eficazmente, el enfoque más eficaz consiste en catalizar las renegociaciones y reducciones de la deuda.

Por ejemplo, los gobiernos podrían facilitar la rebaja de las hipotecas a cambio de una participación en cualquier apreciación futura en los precios de vivienda. Un enfoque similar puede aplicarse a los países. Por ejemplo, los votantes de los países ricos en Europa quizás podrían ser persuadidos a involucrarse en un rescate mucho más grande de Grecia (uno que sea, en los hechos, lo suficientemente grande como para funcionar), a cambio de pagos más altos en diez a quince años si el crecimiento griego es mayor.

### **¿Existe alguna alternativa a años de vaivenes políticos e indecisión?**

En mi artículo de diciembre de 2008, sostuve que la única forma práctica de acortar el próximo periodo de doloroso desapalancamiento y crecimiento lento sería la aceleración sostenida de una inflación moderada, por ejemplo, 4 a 6% durante varios años. Por supuesto, la inflación es una transferencia injusta y arbitraria de ingresos de los ahorristas a los deudores. Pero, al fin y al cabo, esta transferencia es el enfoque más directo para una recuperación más rápida. A la larga, dicha transferencia se llevará a cabo de una u otra manera, de todos modos, esto es lo que Europa está aprendiendo de manera dolorosa.

Algunos observadores consideran cualquier insinuación de inflación, incluso de inflación modestamente elevada, como una forma de herejía. Sin embargo, las Grandes Contracciones, a diferencia de las recesiones, son acontecimientos muy poco frecuentes, que ocurren quizás una vez cada 70 u 80 años. Estos son periodos en las que los bancos centrales necesitan gastar parte de la credibilidad que acumulan en tiempos normales.

La gran prisa por saltar al tren de la "Gran Recesión" ocurrió porque la mayoría de los analistas y diseñadores de políticas simplemente tenían en mente el marco analítico equivocado. Desafortunadamente, está demasiado claro cuán equivocados estaban.

Reconocer que hemos estado utilizando el marco analítico equivocado es el primer paso para encontrar una solución. La historia sugiere que frecuentemente se cambia de nombre a las recesiones cuando el humo se disipa. Quizás en la actualidad el humo se disipe un poco más rápido si desechamos la etiqueta de "Gran Recesión" de

manera inmediata y la reemplazamos con algo más apropiado, como por ejemplo "Gran Contracción". Es demasiado tarde para enmendar los malos pronósticos y políticas equivocadas que han marcado las secuelas de la crisis financiera, pero no es demasiado tarde para actuar de mejor manera.

*(\*) Kenneth Rogoff es profesor de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Harvard y fue economista en jefe del FMI.*

---

## **Países Ricos Altamente Endeudados (PRAE)**

### **¿Están los PRAE en depresión?**

**Por Oscar Ugarteche (\*) ALAI, 17/08/11**

En agosto del 2007 se estrenó la crisis referida como La Gran Recesión y con altibajos allí continúa en un proceso de deterioro continuo en los Países Ricos Altamente Endeudados –PRAE (1)– que son los que antes lideraban la economía mundial. Se ha visto desenvolverse la crisis como una cebolla, con una primera capa que fueron los préstamos de mala calidad de la banca estadounidense de la mano de las agencias calificadoras de riesgo que llegó hasta Europa cuando Paribas, IKB Deutsche Industriebank, Hypo Real Estate y Commerzbank reconocieron que ellos también tenían problemas con inversiones en bonos estadounidenses.

La segunda etapa fue una crisis bancaria derivada de la anterior cuando quebró Lehman Brothers mientras se rescató a los muy grandes para quebrar. Esto condujo al cierre del crédito interbancario (credit crunch) que llevó a una caída del comercio interno en Estados Unidos y del comercio internacional (–29%) en general. La tercera etapa fue a inicios de 2009 con la recesión derivada de la caída brutal del comercio por el credit crunch y el costo de la limpieza de los sistemas financieros.

La cuarta etapa fue el impacto fiscal de la recesión combinado con el de la aplicación de políticas contra cíclicas y rescates bancarios. Los ejemplos más saltantes son Grecia, Portugal, Irlanda y España y más tarde Estados Unidos, Italia, Gran Bretaña, Bélgica y Francia.

La quinta etapa deriva de la aplicación de políticas de saneamiento fiscal en medio de la recesión que está llevando a niveles de malestar sociales en cuanto desempleo juvenil, políticas anti inmigrantes, encarecimiento de los servicios públicos y desmantelamiento de la economía de bienestar europea. Esto se ve reflejado por el movimiento de los indignados en España y otro similar en Portugal, las protestas en Gran Bretaña, Grecia e Italia, la matanza "anti musulmana" en Noruega y otros efectos sociales a las presiones derivadas del recorte del gasto público en el 2011. Esta quinta etapa viene acompañada de una recesión profunda que podría ser el preámbulo a una depresión económica.

En esta quinta etapa se ha hecho evidente tras catorce meses de rescates, salvatajes y refinanciaciones, que Grecia era la metáfora y chivo expiatorio de los países mayores y sus problemas. El impasse en Estados Unidos entre los republicanos y los demócratas por la manera de hacer el ajuste fiscal llevó al país del norte al borde la quiebra y forzó a que las calificadoras de riesgo de dicho país lo degradaran de su histórico AAA a AA tras un vergonzoso enfrentamiento de poderes y premio a los más ricos del país (2). El efecto, mientras se debatía el presupuesto y techo de deuda en el Congreso de la Unión, fue una caída libre del índice Dow Jones de la bolsa de Nueva York, que perdió 15.7% de su valor de capitalización entre el 21 de julio y el 10 de agosto, llevándose consigo a todas las bolsas del mundo ya que hay un solo mercado bursátil mundial interconectado con información en tiempo real.

Mientras tanto, en el mejor ejemplo de lo que no debe de ocurrir en un esquema de integración y cooperación financiera, los dos aportantes mayores del Fondo de estabilización monetario europeo se abrogaron bilateralmente el derecho de imponer condiciones de ajuste económico sobre los demás países subordinándolo a sus intereses (3). Esto contraviene el espíritu multilateral de la Unión Europea que tanto trabajo costó a lo largo de cincuenta años y es un acto bilateral entre los dos grandes que hacen y acuerdan lo que los demás deben de hacer. Es tan bilateral como la postura del Tesoro de los Estados Unidos frente al FMI. El único problema es que el próximo en caer es Francia (4).

El problema de la crisis “mundial” comienza y termina en Estados Unidos y mientras eso no se resuelva no hay salida a los países ricos altamente endeudados (PRAE). Para ver la dimensión del problema de Estados Unidos baste citar el informe de Bureau of Economic Activity del 29 de julio, 2011(5) “El PIB real del primer trimestre, aumentó el 0.4 por ciento” (se estimó en abril en 1.9%) y tras la revisión de los datos “Del cuarto trimestre de 2007 al primer trimestre de 2011, el PIB real disminuyó en una tasa promedio anual del 0.2 por ciento; en las estimaciones antes publicadas, el PIB real había aumentado en una tasa promedio anual del 0.2 por ciento.”

---

(\*) Oscar Ugarteche, economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de ALAI y coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA) [www.obela.org](http://www.obela.org)

**Notas:**

1) Países ricos altamente endeudados son aquellos que tienen un PIB per cápita encima de 30,000 dólares, una deuda pública encima de 80% del PIB, un nivel de reservas internacionales equivalente a menos de dos meses de importaciones y una tasa de crecimiento del PIB esperada cercana al 1%. Son las economías que emiten las monedas de reserva internacional, el Yen, el Euro, la Libra Esterlina y el Dólar estadounidense. Incluyen a Japón, Estados Unidos, Gran Bretaña y una gama de países europeos incluyendo Francia.

2) Ver la nota editorial de Warren Buffet, el hombre más rico de Estados Unidos y uno de los más ricos del mundo sobre este tema. “Stop Coddling the Super Rich” <http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html>

3) Roubini Global Economics, “Franco-German Meeting on August 16: No Eurobonds Without Binding Fiscal Rules”, [http://www.roubini.com/critical-issues/118319.php?parent\\_briefing=47577&utm\\_source=contactology&utm](http://www.roubini.com/critical-issues/118319.php?parent_briefing=47577&utm_source=contactology&utm)

[\\_medium=email&utm\\_campaign=RGE%20Daily%20Top%205%2C%20Tuesday%2C%20August%2016%2C%202011](#)

4) Roubini Global Economics, "Pressure Mounts on France's Triple-A Credit Rating", August 15, 2011, <http://www.roubini.com/analysis/161178.php>

5) "National Income and Product Accounts. Gross Domestic Product: Second Quarter 2011 (Advance Estimate). Revised Estimates: 2003 through First Quarter 2011"

<http://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/gdpnewsrelease.htm>

.....

## **La crisis secuestrada**

***Por Paul Krugman (\*)El País, 14/08/11***

Les ha dejado la agitación de los mercados con una sensación de miedo? Bueno, pues debería. Está claro que la crisis económica que empezó en 2008 no ha terminado ni mucho menos.

Pero hay otra emoción que deberían sentir: ira. Porque lo que estamos viendo ahora es lo que pasa cuando la gente influyente se aprovecha de una crisis en vez de tratar de resolverla.

Durante más de un año y medio –desde que el presidente Obama decidió convertir los déficits, y no los puestos de trabajo, en el tema central de su discurso sobre el Estado de la Unión de 2010– hemos mantenido un debate público que ha estado dominado por las preocupaciones presupuestarias, mientras que prácticamente se ha hecho caso omiso del empleo. La supuestamente urgente necesidad de reducir los déficits ha dominado hasta tal punto la retórica que, el lunes, en medio de todo el pánico en las Bolsas, Obama dedicaba la mayoría de sus comentarios al déficit en vez de al peligro claro y presente de una nueva recesión.

Lo que hacía que todo esto resultase tan grotesco era el hecho de que los mercados estaban indicando, tan claramente como cualquiera podría desear, que nuestro mayor problema es el paro y no los déficits. Tengan en cuenta que los halcones del déficit llevan años advirtiendo de que los tipos de interés de la deuda soberana de EE UU se pondrían por las nubes en cualquier momento; se suponía que la amenaza del mercado de los bonos era la razón por la cual debíamos reducir drásticamente el déficit. Pero esa amenaza sigue sin materializarse. Y esta semana, justo después de una rebaja de calificación que se suponía que debía asustar a los inversores en bonos, esos tipos de interés en realidad se han hundido hasta mínimos históricos.

Lo que el mercado estaba diciendo –casi a voces– era: "¡No nos preocupa el déficit! ¡Nos preocupa la debilidad de la economía!". Porque una economía débil se traduce tanto en unos tipos de interés bajos como en una falta de oportunidades empresariales, lo que, a su vez, se traduce en que los bonos del Tesoro se convierten en una inversión atractiva aunque la rentabilidad sea baja. Si la rebaja de la deuda de EE UU ha tenido algún efecto, ha sido el de acrecentar los temores a unas políticas de austeridad que debilitarán aún más la economía.

## **¿Y cómo llegó el discurso de Washington a estar dominado por el problema equivocado?**

Los republicanos radicales, cómo no, han tenido algo que ver. Aunque no parece que los déficits les importen demasiado (prueben a proponer cualquier subida de los impuestos a los ricos), han descubierto que insistir en los déficits es una forma útil de atacar los programas del Gobierno.

Pero nuestro debate no habría llegado a estar tan descaminado si otras personas influyentes no hubiesen estado tan ansiosas por eludir el asunto del empleo, incluso ante una tasa de paro del 9%, y secuestrar la crisis en defensa de sus planes previos.

Repasen la página de opinión de cualquier periódico importante, o escuchen cualquier programa de debate, y es probable que se topen con algún autoproclamado centrista afirmando que no hay remedios a corto plazo para nuestras dificultades económicas, que lo responsable es centrarse en las soluciones a largo plazo y, en concreto, en la "reforma de las prestaciones", o sea, recortes en la Seguridad Social y Medicare. Y cuando se topen con alguien así, sean conscientes de que esa clase de gente es uno de los principales motivos por los que tenemos tantos problemas.

Porque el hecho es que, en estos momentos, la economía necesita desesperadamente un remedio a corto plazo. Cuando uno sangra profusamente por una herida, quiere un médico que le vende esa herida, no un doctor que le dé lecciones sobre la importancia de mantener un estilo de vida saludable a medida que uno se hace mayor. Cuando millones de trabajadores dispuestos y capaces están en paro, y se desperdicia el potencial económico al ritmo de casi un billón de dólares al año, uno quiere políticos que busquen una recuperación rápida en vez de gente que le sermonee sobre la necesidad de la sostenibilidad fiscal a largo plazo.

Por desgracia, lo de dar lecciones sobre la sostenibilidad fiscal es un pasatiempo de moda en Washington; es lo que hacen las personas que quieren parecer serias para demostrar su seriedad. Así que, cuando la crisis estalló y nos arrastró a unos grandes déficits presupuestarios (porque eso es lo que pasa cuando la economía se contrae y los ingresos caen en picado), muchos miembros de nuestra élite política tenían muchas ganas de utilizar esos déficits como excusa para cambiar de tema y pasar del empleo a su cantinela favorita. Y la economía seguía desangrándose.

¿Qué conllevaría una respuesta real a nuestros problemas? Ante todo, por el momento conllevaría más gasto gubernamental, no menos; con un paro masivo y unos costes de financiación increíblemente bajos, deberíamos estar reconstruyendo nuestras escuelas, carreteras, redes de distribución de agua y demás. Conllevaría unas medidas agresivas para reducir la deuda familiar mediante la condonación y la refinanciación de las hipotecas. Y conllevaría un esfuerzo por parte de la Reserva Federal para tratar por todos los medios de poner la economía en movimiento, con el objetivo intencionado de generar más inflación a fin de aliviar los problemas de endeudamiento.

Lógicamente, los sospechosos habituales tacharán esas ideas de irresponsables. Pero ¿saben lo que es de verdad irresponsable? Secuestrar el debate sobre la crisis para conseguir las mismas cosas que uno defendía antes de la crisis, y dejar que la economía siga desangrándose.



---

(\*) Paul Krugman es profesor en la Universidad de Princeton y premio Nobel de Economía.

## **El Primer Mundo afronta un horizonte de recesión y agitación social**

### **Al borde de un giro en la situación mundial**

***Por Marcelo Yunes***

La crisis de la economía mundial dio un nuevo salto con el derrumbe de las Bolsas, la baja de la calificación de la deuda de Estados Unidos y el acuerdo parlamentario entre Obama y los republicanos para evitar el default. A esto se agregan, tras el remezón bursátil, los rumores que arrecian sobre uno u otro de los países europeos en la cuerda floja (cuando no es España, es Italia o Irlanda, para no hablar de Grecia, que se considera un caso perdido) (1). A este cúmulo de malas noticias se agregan indicadores de los países de la OCDE (desarrollados más algunos “emergentes”), e incluso India y China, que muestran una desaceleración del crecimiento... donde aún existía.



Se trata, con toda evidencia, de **una nueva fase de la crisis que estalló en 2008** con la caída del Lehman Brothers, y que desde entonces atravesó diversos momentos. Primero fue la extensión a Europa; luego el paso de crisis financiera a crisis fiscal, sobre todo (pero no únicamente) europea; después vino el espejismo del comienzo de la “superación” de la crisis, y ahora **ha quedado sólidamente instalado el horizonte como mínimo de recesión, si no de depresión “moderada”** (Krugman) **en todo el mundo desarrollado.**

Las propias voces del imperialismo reconocen la gravedad y magnitud de este nuevo “momento Lehman”, como se lo ha definido. Por ejemplo, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, advirtió: “Estamos en los primeros momentos de una tormenta nueva y diferente. El mundo pasó de una difícil recuperación a varias velocidades a **una fase nueva y más peligrosa**”. Y apuntó a uno de los mayores problemas para enfrentar esta nueva fase: **el desgaste de las herramientas fiscales (sobre todo) y monetarias**, para no hablar de las contradicciones sociales acumuladas desde 2008: “La mayoría de los países desarrollados agotó el margen fiscal”, y las políticas monetarias “ya no pueden ser más flexibles”. Aún más lejos fue el presidente del Banco Central Europeo, Jean Claude Trichet, para quien la actual crisis europea es **“la más difícil desde la Segunda Guerra Mundial”**.

En este marco, asistimos a un momento distinto en la crisis: a diferencia de dos años atrás cuando se desató en un clima social de tranquilidad, por así decirlo, la actual recaída económica ocurre en medio de un salto en las rebeliones y el rechazo a las consecuencias del ajuste, con características diferentes por país y región pero con un denominador común: el **crecimiento de las tensiones sociales** (con una **traducción política aún muy retrasada**) que aun con toda su heterogeneidad muestran que **el péndulo de la lucha de clases va hacia la izquierda**.

### **Estados Unidos en el tobogán**

El detonante ha sido, una vez más, la crisis económica y ahora también política de Estados Unidos, que puede llamarse con toda propiedad **crisis de dirección del imperialismo**. La burguesía yanqui, dividida en cuanto al rumbo a tomar, es un ejemplo de manual de la decadencia de una potencia hegemónica. Si desde la posguerra Estados Unidos ha sido la voz rectora del capitalismo mundial, **ese liderazgo se muestra hoy en crisis y descrédito casi totales**. Ha dejado de ser el estratega de la política mundial, la locomotora de la economía, el reservorio financiero e incluso el dólar, que durante décadas fue considerado la moneda global, ve ese lugar cada vez más cuestionado (en especial por China, que a su vez tiene la contradicción de que sus reservas de valor están en dólares). Sólo en el terreno militar mantiene una incondicional supremacía, pero justamente las condiciones políticas (y hasta económicas) acotan las posibilidades de hacer valer esa hegemonía.

La forma que adopta esa crisis de dirección es el tembladeral político que muestra **un país (y una burguesía) sin rumbo**, que se tambalean entre la pusilanimidad inconducente de Obama y el aislacionismo irresponsable y brutal de la derecha republicana del Tea Party.

La situación de virtual parálisis política y de inercia de los instrumentos económicos ha convencido a “los mercados” de que los cantos de sirena de la “recuperación” no tenían sustento. Y el acuerdo entre Obama y los republicanos, aunque evitó el default, terminó de enterrar toda esperanza de retoques keynesianos a la economía que alienten un despegue productivo. Por eso hay consenso entre los analistas (algunos, como Krugman, ya más enojados que desanimados) de que **la recaída en la recesión o “W” se acerca casi inexorablemente**.

Ocurre que el acuerdo parlamentario excluye no sólo medidas de estímulo económico sino hasta la más mínima reforma impositiva que permita al fisco yanqui recaudar dinero de los más ricos. El esquema tributario de Estados Unidos es de los más

escandalosos del mundo: **el 80% de los ingresos del Estado proviene de impuestos a los ingresos de los trabajadores** (2). De esta manera, y ante el peso aplastante de la deuda, el déficit comercial y el marasmo económico, el fisco yanqui queda prácticamente privado de instrumentos fiscales y debe recurrir a la política monetaria. De ahí el peso de la Reserva Federal en las decisiones económicas, que por ahora se limitarán al QE 3, o tercera etapa del “Quantitative Easing” (alivio cuantitativo, nombre rimbombante para la emisión de dólares) y mantener casi en cero la tasa de interés.

Claro que eso ha demostrado hasta ahora ser de escasa utilidad para el objetivo de recuperar la actividad económica, toda vez que los destinatarios de esa emisión han sido sobre todo las instituciones financieras. Las cuales, por supuesto, no la usaron para dar créditos que estimulen la producción o el empleo, sino para nuevas especulaciones financieras, para hacerse de fondos de previsión de crisis o, como dijo Stiglitz, “contribuyó a la formación de burbujas en los mercados emergentes, al mismo tiempo que no estimuló la financiación o las inversiones”.

Para colmo de males, ahora el BID, que se cansó de recetar ajustes a los países del Tercer Mundo, recomienda la misma medicina para los yanquis: por boca de su presidente, Luis Alberto Moreno, exigió al Congreso que decida un plan de recortes presupuestarios, con énfasis en defensa y... seguridad social, naturalmente, porque “es allí donde está el principal problema”.

Más allá de estos problemas, hay **una cuestión de fondo en la decadencia del liderazgo norteamericano: la pérdida de productividad y dinamismo de su economía**, que en los últimos años pasó a apoyarse cada vez más en la especulación con bienes raíces (el origen de la crisis, recordemos, fue el estallido de las hipotecas de baja calidad) y cada vez menos en la producción de bienes. Algo que incide tanto sobre la estructura económica como sobre el terreno de las clases sociales y el empleo. Al respecto, hay estadísticas impactantes. Un estudio del economista K Mariano Kestelboim sostiene que “el modelo de crecimiento basado en la explotación de los canales financieros y comerciales (...) originado a principios de los 70 y profundizado en la última década, exhibe sus límites”, y empiezan a hacerse sentir las consecuencias del “progresivo proceso de fragmentación y deslocalización de la fabricación industrial masiva en países emergentes con mano de obra abundante y barata” (BAE, 11–8). **Estados Unidos generó, entre 1970 y 2000, unos 19 millones de empleos por década**, de manera levemente decreciente: 20,6 millones entre 1970–80, 19.5 millones entre 1980–90 y 18.1 millones entre 1990 y 2000. Esto ya representaba un problema, porque la creación de empleos bajaba mientras la población subía (de 212 millones en 1970 a 322 millones en 2010). Pero la catástrofe fue la primera década de este siglo: **entre 2000 y 2010 se crearon sólo... ¡2,2 millones de empleos! Y la gran afectada fue la mano de obra industrial, que pasó del 26,4% del empleo total en 1970 a apenas el 10,1% en 2010** (cit.).

Al respecto, el economista “heterodoxo” de origen turco Dani Rodrik señala: “Puede que vivamos en una era posindustrial (...) pero los países ignoran la solidez de su sector manufacturero. Los servicios de alta tecnología requieren conocimientos especializados y crean pocos puestos de trabajo (...) Estados Unidos ha experimentado una desindustrialización en las últimas décadas. Esto no habría sido malo si la productividad de la mano de obra no fuera sustancialmente más alta en la

industria manufacturera que en el resto de la economía (...) La mayor parte del nuevo empleo se expresa en 'servicios personales y sociales', que es donde se encuentran los empleos menos productivos. Esta migración de puestos de trabajo ha hecho **bajar la productividad un 0,3% por año desde 1990**. Y la creciente proporción de mano de obra de baja productividad ha contribuido al aumento de la desigualdad" (*La Nación*, 14-8).

En este marco, el panorama ha sido bien resumido por un analista: "A juzgar por los acuerdos políticos alcanzados, parecería que **los americanos entrarán en un plan como el que implementó Angela Merkel para Europa, que prescribió un programa de austeridad para curar la debilidad de la economía** (...) los planes de ayuda y beneficios sociales que implementó en su momento Obama expirarán en diciembre. Y tal corte de recursos generará una contracción en el PBI de EE.UU. cercano al 2% para 2012. Esto representará la mayor caída de un país desarrollado en los últimos años" (Gabriel Holand, "Salvar al mundo es una tarea demasiado exigente para la Reserva Federal", *BAE*, 10-8).

### **La burguesía europea debate el fin del Estado de bienestar... y del euro**

Frente a esta defeción del "líder natural de Occidente", **la Unión Europea es incapaz de asumir el control o incluso de proponerse como conducción alternativa**. Mal podría hacerlo cuando ni siquiera puede lidiar razonablemente con los problemas estrictamente europeos. De hecho, los jefes de Estado de la UE daban la sensación de que en el fondo contaban con que la iniciativa de solución a la crisis empezara por Estados Unidos. Ahora caen en la cuenta de que los yanquis, lejos de encabezar y motorizar la recuperación, les traerán problemas adicionales, y la reacción es más bien de total desorientación. En efecto, frente a los embates de la crisis, cruje y se pone en cuestión todo el armamento del "Proyecto Europa", empezando por la moneda: el euro.

La única respuesta que atinan a dar los grandes socios, Alemania y Francia (sobre todo Alemania, que es exactamente la única economía del Primer Mundo que puede mostrar algo de solidez, aunque no mucho dinamismo), es simple y brutal: **ajuste para todos**. Así lo han manifestado con toda claridad las voces que pesan en la UE. Por ejemplo, el ex economista jefe del Banco Central Europeo (BCE) y uno de los creadores del euro, Otmar Issing, ya dio a entender que **es la hora de soltarle la mano nada menos que a Italia**, al insinuar que los países que no cumplan con las metas de déficit fiscal de la UE "deberían responder por sí mismos y no recibir ayuda adicional" de las entidades europeas. Y el ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, advirtió que "el BCE no puede convertirse en una institución que corrija los errores de política presupuestaria de países como Italia". Tanto autoridades políticas y económicas como el establishment alemán se inclinan cada vez más por sacarse de encima los socios indeseables de la zona euro. **El temor a ser arrastrados en la caída de los socios "pobres" es infinitamente mayor que la voluntad de sostener el "destino europeo" o siquiera la moneda común**.

En consecuencia, los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España) ya están poniendo las barbas en remojo. Por ejemplo, el gobierno italiano prepara medidas brutales, como un "pacto social" que permita flexibilizar los derechos laborales... con el visto bueno de la burocracia sindical, claro. Hasta analizan incluir en la propia Constitución el límite de deuda exigido por la UE y el famoso "déficit cero" (¿se

acuerdan de Cavallo en 2001?) a partir de 2013. El ministro de Economía, Giulio Tremonti, reclamó una “reducción de sueldos en el empleo público”, congelamiento de jubilaciones y un “despido del personal compensado con mecanismos de seguridad social más favorables”, una especie de “derecho a despedir” (BAE 11–8). Una columnista del New York Times cree ver “un comienzo de comprensión de que **los logros sociales del período de posguerra**, que incluyen el acceso universal a la salud, educación, jubilaciones y otros servicios sociales, **tienen costos que quizá ya no se puedan cubrir en el mismo grado** (...) Eso probablemente influya en la disposición de los italianos a aceptar duras medidas, incluidas un aumento de la edad jubilatoria y mayores aportes individuales al costo de la salud pública” (*La Nación*, 14–8).

Como se ve, el lema del presidente chileno Piñera, “nada es gratis en esta vida”, gana adeptos en la UE. La columnista incluso cita a un italiano que dice: “no hay duda de que este terremoto nos está haciendo considerar cuáles pueden ser nuestras legítimas expectativas para nuestro nivel de vida” (ídem). Claro, el que dice eso es presidente de la próspera cámara empresarial de Venecia. A “la disposición de los italianos a aceptar duras medidas” nos referiremos más abajo.

Mientras tanto, el bueno del ministro Tremonti ruega a la UE, es decir, a Alemania, que se lance una emisión de “**eurobonos**”. Esto es, emisión de deuda para poder financiarse pero no a las tasas casi de bonos basura que deben pagar los PIIGS, sino a la tasa del crédito “europeo”. En suma, **financiar deuda de país europeo pobre a tasa de país europeo rico**. Los italianos, desde ya, no son los únicos: el atribulado Yorgos Papandreu, primer ministro griego, salió a lamer las botas francesas con el mismo pedido. No hubo caso: ni franceses ni alemanes quieren saber nada. En la reciente cumbre Sarkozy–Merkel, el tema eurobonos directamente fue sacado de la agenda, y en cambio se exigió a los europobres lo que ya aceptó la burguesía italiana: **eleva el control del déficit fiscal al rango constitucional**. Como resumió el duro de Schäuble: “no habrá una salvación a cualquier precio”.

En realidad, la salvación la pagarán, literalmente, a precio de oro: la coalición conservadora gobernante en Alemania, (CDU–FDP, Unión Cristiano–Demócrata y Partido Liberal) ya hizo saber que la solución para Italia y España es, simplemente, vender sus reservas de oro. El economista del FDP Frank Schäffler afirmó que ambos países “deberían utilizar sus activos antes de pedir ayuda a otros”. La medida caería bien en los mercados como señal de que son “países serios”, y recordaron que Italia es el cuarto país por reservas de oro. ¡A vender las joyas de la abuela!

¿Es que los socios ricos de la UE no van a hacer nada por sus colegas en apuros? Sí, algo sí: el BCE se dedicó a comprar deuda de países en problemas. En sólo una semana, el volumen de deuda pública de la eurozona en manos del BCE saltó de 74.000 a 96.000 millones de euros. Un envío sólo comparable al de mayo de 2010, cuando Grecia estaba en el ojo de la tormenta. Y la otra medida fue un tibio intento de frenar la especulación con “ventas en corto” en las Bolsas europeas, prohibidas por Francia, España, Italia y Bélgica (3).

El panorama económico europeo es, en suma, tan o más preocupante que el yanqui. A los socios pobres les llegó la hora de pagar la cuenta del euro (es decir, recibir inversiones y préstamos con tasas y calificación de deuda de socio rico). Y las dos burguesías líderes están demasiado ocupadas en salvar su propio pellejo (y el de sus

bancos) como para pensar estratégicamente en escala continental, y ni hablar mundial. La deuda representa una carga fiscal imposible de levantar, y los mecanismos de crédito, con rescate o no, **son cartuchos que ya se gastaron y no queda mucho en reserva si la crisis pega un nuevo salto.**

Las economías europeas tienen problemas **financieros** (no tienen dinero para pagar deuda ni quién les dé crédito accesible), de **solvencia** (la relación deuda/PBI es tan mala que harían falta lustros de crecimiento para ponerse al día) y de **productividad** (salvo Alemania). Con un agravante: la rigidez del esquema euro quita posibilidades de recurrir a instrumentos monetarios. En la “guerra de monedas”, Europa tiene un brazo atado, porque el euro es un corsé similar a lo que fue en su momento el patrón oro o, en la Argentina, la convertibilidad 1 a 1. Para rescatar el “Proyecto Europa”, las burguesías más fuertes deberían dar señales en el sentido de mecanismos de mayor integración (como los mismos eurobonos). Pero toda la línea Merkel–Sarkozy va **en el sentido opuesto**: ajuste de línea dura, déficit controlado, créditos para los que hagan buena letra y sálvese quien pueda.

Al mismo tiempo, nadie con dos dedos de frente deja de percibir que **semejante política va a avivar el fuego del conflicto social.** Pero las autoridades europeas no acusan recibo. El presidente del BCE, Trichet, salió a decir que “tenemos la responsabilidad ante 332 millones de ciudadanos de garantizar la estabilidad de precios”. ¡Pero esto es la rancia política neoliberal del “inflation targeting” (control de inflación), que es lo que menos se necesita cuando la verdadera amenaza es la recesión, la deflación y la desocupación de masas!

Sobre este telón de fondo es que se dan las manifestaciones de rebelión más extendidas y novedosas en años en varios países. El fenómeno muestra varios de los síntomas típicos de las **primeras fases** del proceso. Lo decisivo y apasionante es que todo indica que hay condiciones para que esos rasgos **maduren y se profundicen.**

### **Una protesta social conmueve al mundo en respuesta a la crisis capitalista**

El panorama que acabamos de describir puede ser una coyuntura pasajera, como quieren creer los capitalistas, pero hay sólidos indicios de que la cosa va para largo. Dos intelectuales de origen trotskista plantean la cuestión en términos no muy disímiles. El belga Eric Toussaint estima que “esta crisis va a durar una o dos décadas”, y en cuanto a la movilización social, si bien juzga que “no alcanzó el nivel de diciembre de 2001 en la Argentina”, advierte que “estamos un poco en la situación de los años 30; el crac fue en octubre de 1929 pero las bancarrotas bancarias se desataron en 1933 (...) y **las movilizaciones llegaron en 1935–1936**” (*BAE*, 10–8). Y el inglés Alan Freeman, que ubica correctamente, a nuestro juicio, el origen último de la crisis en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia capitalista, advierte que, si bien los tiempos dependen mucho de la respuesta de la lucha de clases, sin una inyección gigantesca de dinero por parte de los estados más importantes el horizonte es a quince años. Explica que la crisis “es tan grande que no hemos visto algo parecido en setenta años. Es importante decirlo, porque si es una crisis de un tipo diferente, los métodos teóricos de los economistas no bastan para entenderla y sus instrumentos tampoco (...) El New Deal (de Roosevelt en los 30. MY) gastó mucho más de lo que gastó Obama en proporción al producto. Y no fue

suficiente. De la Gran Depresión se terminó de salir con la Segunda Guerra, con una socialización total de la inversión y un gasto público que llegó a la mitad, ¡la mitad!, del PBI. (...) La burguesía sólo aceptó durante una guerra que el Estado tome el protagonismo que tiene que tomar para salir de crisis como ésta” (BAE, 16–8).

Justamente porque la clave de fondo de la crisis económica es la insuficiente valorización, sostiene Freeman que “el recurso más importante para salir de la crisis es el recurso humano. Del 70 al 80% del trabajo en el mundo está en el sector servicios, así que la clave es movilizar el trabajo. Y el único que lo puede hacer es el Estado. (...) El capital se multiplicó pero empezó a invertirse en instrumentos cada vez más desconectados de la producción. Vimos maniobras impresionantes durante los últimos treinta años para evitar esta crisis. El problema es la caída de la tasa de ganancia” (ídem).

Dicho esto, el elemento que puede ser determinante para la evolución de toda la situación política mundial es el desarrollo de la respuesta social y política a la crisis capitalista mundial, que ya está en marcha. El impacto que esto produce en la conciencia de millones se describe en una columna con unilateralidades en el análisis pero muy aguda de la periodista Elisabetta Pique, indagando “las claves de una rebelión imparable”, “el estallido social en el mundo” o “la protesta social que conmueve al mundo” (*La Nación*, 14–8–11).

La enumeración de manifestaciones de esa “rebelión imparable” sorprende por su número, por su extensión geográfica y por su heterogeneidad, pero también por los elementos comunes que pueden distinguirse en ellas.

La “primavera árabe”, que logró sus primeros triunfos con las caídas de los regímenes tunecino y egipcio, sigue hoy en pleno desarrollo, con formas y ritmos desiguales, en Siria y Yemen (el caso de Libia fue, lamentablemente, más mediado por la intervención imperialista). En los países donde triunfó, el reclamo tuvo objetivos en primer lugar democráticos, pero con métodos de movilización y presencia importante de la clase trabajadora, así como límites que hemos señalado en su oportunidad (ver revista SoB N° 25).

En Europa, en cambio, los protagonistas han sido en primer lugar los jóvenes, como los “indignados” de España (y de Grecia, donde las movilizaciones también tienen un fuerte componente obrero, si bien controlados por la burocracia sindical), los “precarios” italianos y ahora las revueltas en Londres y otras ciudades del Reino Unido. Junto con el movimiento de los “indignados” en Israel, y a pesar de que políticamente expresa sólo los primeros vagidos de la respuesta social, el elemento catalizador es indiscutiblemente el ataque a las condiciones de vida. A lo que se agrega un elemento menos tangible pero muy poderoso: el recorte del horizonte laboral y hasta vital que representa para millones de jóvenes el salto a una economía de austeridad, precarización laboral y desempleo.

Esto es particularmente visible en España, con un 43,5% de la juventud desempleada, o en Italia, donde el desempleo no es tan alto pero la precariedad laboral y la zozobra e incertidumbre permanentes sobre el puesto y las condiciones de trabajo oprimen como una pesadilla el porvenir de los jóvenes. En Inglaterra se suma el elemento del racismo y la segregación bajo el velo de las “comunidades”: la tasa de desempleo juvenil general es del 20%, pero entre los jóvenes negros alcanza al 50%.

Una manifestación parecida de descontento por el futuro y rechazo a la precariedad laboral actual o futura la encarnan los estudiantes chilenos, rehenes de un sistema educativo elitista que, para colmo, hipoteca económicamente a estudiantes y graduados (4).

De todos estos procesos hemos venido dando cuenta en las últimas ediciones de nuestra publicación, por lo que no nos detendremos a describirlos en detalle. Sólo queremos resaltar su significación política general en el marco de las condiciones que plantea la nueva fase de la crisis.

En verdad, **asistimos a un momento que es clásico del comienzo de los períodos de ascenso de la lucha de clases: la juventud abre el camino.** Y lo hace a su modo: de manera explosiva, contradictoria, con alto impacto político pero a la vez de manera no siempre muy orgánica y con objetivos políticos limitados o difusos. En muchos casos, en la rebelión que aparece como juvenil aportan contingentes de trabajadores, pero no organizados como tales. Ya lo harán más adelante; dada la continuidad de la crisis capitalista, es poco menos que inevitable. **La entrada en escena del movimiento obrero, con sus organizaciones, sus reclamos, sus métodos de lucha y sus nuevos dirigentes, marcará el comienzo de una fase de enfrentamientos entre el capital y el trabajo posiblemente inéditos en décadas.**

Es para esta perspectiva que debe prepararse la izquierda marxista, el socialismo revolucionario, porque **pueden llegar a abrirse desarrollos de índole verdaderamente histórica.** El sistema capitalista, su “democracia” cada vez más impotente, sus partidos e instituciones e incluso su viejo aliado, la burocracia sindical, muestran cada vez más grietas al compás del agravamiento de la crisis. Y esto sucede no ya en tal o cual región de la periferia, sino en el centro mismo del sistema.

La analogía con 1929 debe tomarse con cautela, como toda analogía, pero no es descabellado suponer que efectivamente estamos recién en el comienzo de una reacción de masas que no se había verificado inmediatamente después del estallido de la crisis. Si la actual “rebelión imparable que conmueve al mundo” se profundiza, si el movimiento obrero logra hacerse notar como actor social y político, si comienza a desarrollarse el elemento que aún está más por detrás de la situación, la radicalización política, estaremos en un nuevo mundo. Un mundo en el cual los capitalistas tendrán serias razones para temer por su dominación, y los marxistas revolucionarios tendrán planteados los desafíos más trascendentes desde la década del 30.

---

#### **Notas:**

1. Un economista español de la ortodoxia liberal, Santiago Simón del Burgo, reconoce con todo cinismo que “Grecia acabará saliendo del euro, porque es imposible que no caiga en default, pero no es el momento, porque ahora puede provocar un efecto dominó”, y que por eso “Grecia no puede morir (ahora), la UE la mantendrá con vida, aunque sea con respiración asistida. Si de aquí a dos o tres años Europa ya está creciendo y sana, **le desconectarán la máquina**” (BAE, 9–8).

2. A tal extremo llega la injusticia que se dio el colmo: ¡Warren Buffet,



multimillonario y uno de los tres hombres más ricos del mundo, le reclamó a Obama que les cobre impuestos a los ricos como él! Incluso citó el caso de que los trabajadores de sus empresas tributan una media del 36%, contra sólo un 17,4% que paga él. “Ha llegado la hora de que nuestro gobierno se ponga serio sobre el sacrificio compartido”, sostuvo. ¡Increíble: **hasta los billonarios yanquis son más “progresistas” que Obama!**

3. Las “ventas en corto” o al descubierto son un mecanismo que consiste en vender acciones que en realidad no se tienen, apostando a que bajen. Con el producto de la venta, y una vez que bajaron, se compran de verdad, embolsando la diferencia. Lo pérfido del negocio es que alimenta una bola de bajas especulativas de acciones y bonos.

4. Recordamos que aquí nos hemos limitado a la situación del Primer Mundo. El impacto de la crisis en América Latina y en Argentina será motivo de análisis en un texto en preparación.

.....

## **United States and Europe: the Prospect of Twin Recessions**

### **Euro–Style Anxiety Spreads**

***By Eric Dash and Jack Ewing (\*) New York Times, August 18, 2011***

European banks are continuing to show signs of strain, making investors increasingly skittish about American financial institutions.

Regulators, bank executives and others continued to play down the risks on Thursday, emphasizing that this would not be a repeat of the 2008 financial crisis. In Europe, political leaders have vowed to prevent a Lehman–like collapse of a major bank, while American firms are better insulated from potential shocks than they were three years ago.

But on Thursday, shares of some big Wall Street banks sank to levels nearly as low as that in the months after the downfall of Lehman Brothers. Among investors, anxiety has been intensifying over the soundness of European banks despite repeated efforts to contain the sovereign debt crisis. The latest fears flared up after an unspecified lender tapped an emergency borrowing program set up by the European Central Bank to ensure that firms had ample funds in dollars.

On Wednesday the bank, which officials would not identify, borrowed \$500 million, considered a relatively modest sum in global finance. But the move was widely viewed as a sign that Europe’s financial problems were deepening, given that it was the first time a European bank had used the dollar pipeline since February.

Investors are also nervous that the world economy may tip back into a recession, putting new pressure on big American banks just as they appear to be finding their footing.

After a few fleeting days of relief, stress levels across the industry are once again rising. Credit–default swaps on major banks, which pay out in the event of a financial collapse, have again widened in the last few days. Borrowing costs are notching slightly higher. Tension on trading floors is palpable — especially for the usually relaxed month of August.

To be sure, fears are nowhere near the levels reached at the depths of the financial crisis. Still, even measures taken to stave off another crisis are feeding the panic.

Here in the United States, news reports of heightened regulatory scrutiny have further eroded confidence and caused investors to dump their bank shares.

In Europe, temporary bans on short–selling of financial stocks, imposed last week by regulators in France and several other European countries, provided only a bit of relief. Traders say the measures have caused them to place some negative bets on bank stocks in countries that did not impose such measures, like the United States and Britain.

“There’s a general climate of apprehension,” said Jean–Pierre Lambert, a senior bank analyst with Keefe, Bruyette & Woods in London. “When you have doubts about names, it can turn into a vicious circle.”

On Thursday, Citigroup shares plunged 6.26 percent, to \$27.98. Bank of America was down 6 percent, to \$7.01. Morgan Stanley and Goldman Sachs shares sink 4.76 percent and 3.51 percent, respectively. Bank stocks are down about 30 percent since January, and have swung wildly over the last few weeks.

The pounding was even more pronounced in Europe, where talk about the short–term financing challenges of the banks swirled through the stock market. Shares in Dexia, a large Belgian bank, dropped 14 percent. Société Générale fell 12 percent. Two British giants, Royal Bank of Scotland and Barclays, each had sharp declines.

American regulators have stepped up scrutiny of both United States and European lenders over the summer, with officials holding more frequent conference calls with individual firms alongside their counterparts at other central banks, according to people briefed on the phone calls.

William C. Dudley, the president of the Federal Reserve Bank of New York, described the inquiries as routine bank supervision. “We’re always scrutinizing European banks, U.S. banks and foreign banks in terms of how they’re doing, capital, liquidity, credit quality — so this is standard operating procedure,” he said in remarks at a New Jersey business conference, according to The Star–Ledger of Newark.

For now, American banks appear to be sound, and are probably in better financial shape than they were on the eve of the 2008 crisis. But the fear is that the troubles brewing among European lenders could ripple across the Atlantic.

European banks have amassed vast holdings of government and corporate bonds from Italy and Spain, two countries whose debts have worried investors. Doubts about the stability of these European institutions, in turn, are generating concerns about American banks, which are among their biggest lenders and trading partners.

That is prompting investors on both sides of the Atlantic to unload their shares while also ratcheting up bank borrowing costs.

The short-term credit markets, where European banks turn for billions of dollars in financing, have been under serious strain, although nowhere near the levels of three years ago. Most European banks can borrow dollars only overnight or as long as a week; banks elsewhere can take out loans for as long as several months or more.

“Currently many banks cannot access term-funding markets at reasonable rates,” Morgan Stanley analysts wrote in a report on European banks. “If these term-funding stresses continue well into the fall, the risks are rising that a lack of credit availability could dent domestic demand growth further.”

Still, several short-term credit traders and analysts said that suggested little has changed while the talk has been flying. A crucial barometer of bank stress — the rate banks charge each other to swap euro-denominated assets into dollars — is at roughly the same level it was a week ago.

“A lot of this concern around the European banks is overstated,” said Alex Roever, a short-term fixed income analyst at JPMorgan. “We are not looking at another 2009, although investors are obviously being cautious.”

Investors in bank stocks have been pummeled by the bad news. Weak data for the housing and job markets suggests loan growth will not pick up anytime soon. Consumer confidence has plunged to record lows, while big corporations are so nervous that analysts expect many to delay hiring and expansion plans.

On Thursday, Morgan Stanley economists warned that both the United States and Europe were “hovering dangerously close to a recession.”

The prospect of twin recessions is perhaps the biggest worry for analysts who follow large American banks. JPMorgan Chase had about \$49 billion of loans and other commitments to customers in France, Italy, Spain and several peripheral countries, according to research from Barclays. Citigroup had about \$44 billion, while Bank of America had about 20 billion.

“The banks’ loans and commitments to European customers appear manageable,” said Jason Goldberg, the Barclays analyst who did the analysis. “To the extent issues in Europe lead to a slowdown in global economic growth, the U.S. banks aren’t immune.”

*(\* Nelson D. Schwartz and Louise Story contributed reporting.*

.....

**Las grandes economías occidentales se desaceleraron  
Los datos son alarmantes  
Por Larry Elliott (\*) The Guardian / I-Eco, 17/08/11**

Primero Gran Bretaña, luego los Estados Unidos y ahora la zona del euro. El mensaje de los datos recientes es claro: las grandes economías occidentales se desaceleraron. Los datos de ayer respecto del bloque fueron alarmantes por una serie de razones.

Cierta desaceleración de la actividad era algo esperable dada la magnitud del crecimiento de la producción en el primer trimestre del año, pero el magro 0,2% de aumento del PBI fue mucho más débil que lo esperado.

Tal vez más inquietante hayan sido las pruebas de que la desaceleración en la periferia de la moneda única ahora se ha abierto camino hasta el núcleo de la zona del euro.

Francia ya había anunciado el estancamiento de su economía en el segundo trimestre. Alemania y los Países Bajos señalaron ayer que habían tenido una expansión de apenas 0,1% cada uno.

Eso tiene importancia para Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia porque la única forma de que puedan tener esperanzas de compensar el menor crecimiento producto de la austeridad nacional es mediante la exportación a los países ricos del centro de la unión monetaria. Si eso resulta imposible, como sugieren las cifras de ayer, supondría una tensión adicional en los países de la periferia.

No es difícil encontrar explicaciones para la desaceleración de la zona del euro. Como en Gran Bretaña y los Estados Unidos, los consumidores se ven muy afectados como consecuencia de los crecientes precios de la energía y los alimentos; la industria sufre problemas de aprovisionamiento debido al tsunami japonés; y es evidente que la confianza de consumidores y empresas ha declinado por la incapacidad de los gobernantes de Europa de superar la crisis de la deuda soberana.

En el plano político, los datos del martes sin duda darán mayor sabor a la reunión cumbre entre Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, que ahora se encuentran más presionados en lo relativo a presentar una respuesta estructural a los problemas del euro en lugar de las soluciones provisionarias.

*(\*) Editor económico de The Guardian.*

---

## **Temen que la crisis de la deuda europea contagie a EEUU**

***Por David Alandete. Desde Washington. El País, 19/08/11***

La Reserva Federal norteamericana está controlando de cerca a las filiales en Estados Unidos de los grandes bancos europeos, por temor a que la crisis de la deuda llegue a afectar a Norteamérica. En concreto, una filial suya, la Reserva Federal neoyorquina, encargada de supervisar las actividades financieras de los bancos europeos en EEUU, se ha reunido recientemente con representantes de esas instituciones de crédito, para pedir pruebas de su liquidez.

El diario The Wall Street Journal fue el primero en informar, ayer, de estas reuniones. La preocupación principal de la Reserva Federal es que la crisis de la deuda en la zona euro imponga una carga sobre esos bancos, algo que podría provocar futuras dificultades para financiar préstamos y cumplir con las obligaciones que contraen con sus clientes en Norteamérica. Esos temores contribuyeron al hundimiento de ayer en las bolsas.

El presidente de la Reserva Federal de Nueva York, William Dudley, dijo ayer en una conferencia ante empresarios en Nueva Jersey que trata a los bancos de EEUU y de Europa "exactamente del mismo modo". "Siempre estamos investigando bancos europeos, bancos norteamericanos, bancos extranjeros y de EEUU, para comprobar cómo funcionan en términos de liquidez de capital y calidad de su crédito. Se trata de operaciones normales, algo que hacemos habitualmente", explicó.

Los reguladores de la banca norteamericana quieren evitar, con esas consultas con bancos europeos, que se vuelva a producir una debacle financiera como la de otoño de 2008, cuando el sistema financiero global quedó al borde del colapso. La Reserva Federal ha detectado diversos síntomas de debilidad en ese sistema, sobre todo en la parte europea, pero según asegura el Journal, citando fuentes anónimas, "esos problemas aun no se acercan a la severidad de crisis pasadas".

Los grandes bancos europeos han incrementado de forma considerable sus reservas de liquidez en Estados Unidos desde el año pasado. En el segundo cuatrimestre de 2011, por ejemplo, el alemán Deutsche Bank ha pasado de tener 40.000 a tener 60.000 millones de dólares en sus sucursales norteamericanas. Otros bancos, como el francés Société Générale, el holandés Rabobank o el italiano UniCredit, han aumentado también sus activos corrientes en EEUU, aunque en menor medida.

En total, hace sólo un año, los bancos extranjeros contaban con 418.700 millones de dólares disponibles en sus filiales norteamericanas. En julio de este año, esa cifra se duplicó, ascendiendo a 900.000 millones. Aun así, esa tendencia general se ha revertido en los pasados días. El Wall Street Journal asegura que hace dos semanas esa liquidez descendió hasta 758.000 millones. La pronta retirada de fondos preocupa gravemente a la Reserva Federal.

Los reguladores norteamericanos han exigido, en diversas reuniones, que los bancos europeos conviertan sus filiales estadounidenses en empresas independientes, y que las financien de forma autónoma, para evitar que se conviertan en una puerta de entrada de la crisis crediticia europea en el mercado financiero norteamericano.

Los inversores norteamericanos han expresado recientemente su preocupación por las dificultades que pueden tener los bancos europeos para refinanciar su deuda en los próximos años.

"Pedir informaciones sobre la situación de liquidez es una tarea rutinaria de la Reserva Federal y no hemos notado ningún tipo de aumento. Además, estamos cómodos con nuestra posición de liquidez actual", aseguró ayer Hendrik Jan Eijpe, portavoz de Rabobank. Desde Barclays, otra de las entidades europeas con presencia en EEUU, señalaban también que no tienen problemas de liquidez y que la situación no puede compararse con la de 2007.

-----

## **Semana salvaje: ¿el anuncio de una nueva recesión?**

### **Ocho días de violentas oscilaciones en las bolsas traducen un alto grado de nerviosismo sobre el estado de la economía mundial**

***Por Isabel Stratta.i-Eco, 14/08/11***

Cosas impensadas ocurrieron en la economía mundial en el inquietante agosto de 2011. Para apaciguar el frente de las deudas soberanas, el Banco Central Europeo debió salir a comprar bonos, no ya de Grecia e Irlanda sino de Italia y España, tercera y cuarta economías de la eurozona.

Del otro lado del Atlántico, parecía imposible que a la mayor economía del mundo le quitaran su calificación crediticia triple AAA, que certifica a los pagadores seguros y cien por ciento confiables.

\_\_ipótes de todo, EEUU es el dueño de la moneda con la que se pagan las deudas y de la máquina que puede imprimirla. Sin embargo, en la noche del viernes 5 de agosto, la firma Standard & Poor's le bajó por primera vez en la historia la calificación a la deuda federal de largo plazo de EEUU. Otros países, \_\_ipótesis\_\_des\_\_, quedaron temblando por la \_\_ipótesis\_\_de de su Triple A, como es el caso de Francia ¿Puede \_\_ipót país ser considerado mejor pagador que el Estado más poderoso del mundo? Esa misma noche en el programa Anderson Cooper 360 de la CNN, John Chambers, director de calificaciones de deuda soberana de Standard & Poor's dijo que "la puja salvaje que hemos visto en torno al techo de la deuda fue algo que realmente fue más allá de nuestras \_\_ipótesis\_\_de".

La respuesta de los mercados a hechos tan \_\_ipótesis se produjo en los últimos días en forma de \_\_ipótesis\_\_de convulsivas. Jornadas con derrumbes de más del 5% se produjeron en bolsas de Asia y de Occidente. El \_\_ipótesis, la noticia de que la Fed de EEUU mantendrá hasta el 2013 las actuales tasas de \_\_ipótes muy bajas provocó un rebote y suspiros de alivio. Pero duró poco: el jueves hubo un nuevo desplome que sólo paró cuando los valores, \_\_ipót los analistas, estaban tan abajo como para que entraran en acción los cazadores de \_\_ipótesis\_\_des.

Más allá del ánimo de los inversores nombre benévolo que se les suele dar a las cambiantes conveniencias de la especulación datos provenientes de los ciclos de la economía real colaboraron para ese comportamiento tumultuoso.

La revisión anual de datos de la economía de EEUU mostró que el crecimiento del primer semestre fue casi chato. Y que la recesión del 2008–2009 fue más profunda de lo que hasta ahora se consideraba: una caída del 5,1% (y no del 4,1%).

Esos datos salen a la luz junto con la percepción de que, acorralados por el endeudamiento y el \_\_ipótes \_\_ipóte, los Estados disponen de menos armas para estimular el crecimiento que las que usaron ante la Gran Recesión del 2008–2009.

El fantasma de la doble recesión \_ipóte a planear. No todos los analistas afirman, como Nouriel Roubini que, “parar la recesión es misión imposible”, pero nadie puede descartar la \_ipótesis. Aún chances de “50–50” de una recaída, como las que arriesgó días atrás la revista The Economist son un caldo de cultivo para la incertidumbre.

### **Segundas partes...**

Por estos días, abundan las comparaciones con el 2008–2009, cuando la quiebra de Lehman Brothers desató una parálisis del crédito seguida de lo que pronto fue una contagiosa "Gran Recesión".

Abundan, también, las diferencias. En aquella oportunidad, el origen fue un problema de deuda privada, ligada con los préstamos subprime. Cuando el crédito se esfumó, al caer Lehman Brothers, el gobierno de EEUU facilitó ingentes cantidades de dinero a los bancos, por ventanillas especiales y bajo la forma de seguros. En Europa, también los Estados salieron al rescate de bancos en quiebra.

En el 2011, el endeudamiento que está causando los problemas a uno y otro lado del Atlántico es el de los propios Estados. No sólo Grecia con su 143% de relación deuda–PBI, o Irlanda, con su 96%; también Italia con su 119%, España con su 60% y Francia con su 82% (datos de Eurostat). También EE.UU, que de su actual 62% podría pasar a un "insustentable" 90% de proporción deuda PBI en 2020, según algunos informes.

Los países responden a sus problemas fiscales multiplicando los planes de austeridad. Pero un arco muy variado de economistas considera que esas medidas de efecto contractivo en la práctica harán poco por aliviar la carga de las deudas. La percepción de que los ajustes terminarán por debilitar las economías fue citada esta semana como uno de los motivos de inquietud de los mercados.

En una columna el lunes, Roubini recomendó "para los países que no han perdido acceso al crédito como EEUU el Reino Unido, Japón y Alemania, nuevos estímulos fiscales de corto plazo mientras encaran una austeridad fiscal en el mediano plazo." El factor político Una paradoja vuelve a repetirse que ya se vio en la crisis del 2008: los bonos del Tesoro estadounidense tienden a funcionar como valor de refugio en momentos en que se desconfa de la salud económica del propio EEUU: en la aversión al riesgo, se elige lo menos malo.

Pero si hay que buscar una diferencia entre la crisis del 2008 y las convulsiones del 2011, la más llamativa y novedosa viene del lado político.

Cuando se desató en EEUU la crisis de Lehman Brothers que luego se propagó al mundo, las dirigencias tanto bajo Bush como con el flamante de Obama respondieron con prontos acuerdos para rescatar a los bancos y para decidir un cuantioso plan de estímulo fiscal, el TARP.

En los últimos meses, en cambio, el gobierno de Barack Obama estuvo amenazado por la posibilidad de quedarse sin dinero para pagar sus cuentas porque el Congreso no le ampliaba el límite de la deuda. Finalmente hubo un acuerdo con un gran paquete de austeridad y sin los impuestos que la Casa Blanca consideraba indispensables.

Así y todo, el 2 de agosto, el día que el acuerdo se firmó, las bolsas lo saludaron con una gran caída, signo de un recelo más tenaz. Como dijo el semanario *The Economist* "ahora que los del Tea Party han usado con éxito el default como arma política, seguramente volverán a usarla. La política emponzoñada de las últimas semanas ha creado nuevas fuentes de incertidumbre"

---

## **Alemania crece menos y complica el futuro europeo**

***Agence France-Press (AFP), 17/08/11***

Berlín y Bruselas.- Igual de desalentadores que en Francia, cuyos indicadores se difundieron días atrás, resultaron los datos económicos de Alemania , informados ayer.

La principal economía europea apenas creció 0,1% en el segundo trimestre de 2011, arrojando más sombras a la situación de crisis que vive el Viejo Continente. En Francia, el PBI quedó estancado en ese período cuando en enero–marzo había crecido sólo 0,9%.

El 0,1% de leve expansión que tuvo la economía alemana en abril–junio fue muy poco comparado con el dato del primer trimestre, que había sido de 1,3%. Incluso fue menos de lo que aguardaban los analistas , que habían pronosticado un crecimiento de 0,4%.

Los datos del PBI germano fueron divulgados por la oficina alemana de estadísticas, la Destatis.

Alemania y Francia juntas suman casi el 50% del PBI de la zona euro , de modo que su enfriamiento habla a las claras del mal momento de ese bloque. Los otros dos socios que le siguen, Italia y España, también están en dificultades. Y Gran Bretaña, que está fuera del euro pero integra la Unión Europea, también crece a menos del 1% anual .

Con ese panorama, no extrañó que, también ayer, se informara que el PBI combinado de la unión monetaria –la zona euro– creciera apenas 0,2% en el segundo trimestre en relación al primero, de acuerdo con lo que informó la oficina de estadísticas Eurostat.

En el primer trimestre, comparado con el último tramo de 2010, la tasa había sido de 0,8%, lo que manifiesta una fuerte desaceleración.





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME producción. 1999 -2011 